

TEMA 4

**LA MÚSICA EN EL CLASICISMO.
MÚSICA SINFÓNICA Y MÚSICA DE
CÁMARA: LA SINFONÍA CLÁSICA, LA
FORMA SONATA, EL CUARTETO DE
CUERDA.**

Tema realizado por: José Antonio Montoya González.
Profesor de Música del I.E.S. Playamar. Torremolinos.

TEMA 4. LA MÚSICA EN EL CLASICISMO: MÚSICA SINFÓNICA Y MÚSICA DE CÁMARA: LA SINFONÍA CLÁSICA, LA FORMA SONATA, EL CUARTETO DE CUERDA.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL.

El absolutismo monárquico alcanza su mayor fuerza y esplendor en la Europa del siglo XVIII, apoyada en la nobleza tradicional y la burguesía capitalista. La aristocracia, tanto civil como eclesiástica, viendo la competencia de que era objeto por parte de la burguesía en el ejercicio del poder, se encastilla cada vez más en sus privilegios; pero la burguesía, que desde hacía tiempo ya tenía el poder económico, no se conforma con el sostén financiero del Estado y pretende alcanzar también el poder político.

Su oposición a las viejas ideas tradicionales favorece la aparición de todo un movimiento cultural nuevo: **la Ilustración**. Heredera del Humanismo y del racionalismo renacentista y enriquecida por las innovaciones en el conocimiento de la naturaleza y por el desarrollo de la investigación y la técnica, la Ilustración es la ideología y la cultura propias de la burguesía europea en el siglo XVIII, una clase social dinámica y progresista, con recursos económicos, y que ya no se contenta con imitar las costumbres de la aristocracia.

Frente al poder absoluto del Estado y de la Iglesia, los “ilustrados” oponen la igualdad de todos ante la ley, la libertad espiritual e ideológica, la tolerancia religiosa y la búsqueda de la felicidad a través del conocimiento y dominio de la Naturaleza por procedimientos fundados en la razón.

Las ideas ilustradas fueron formuladas y defendidas por los más destacados intelectuales del siglo, como Montesquieu y Voltaire que con sus escritos, de un estilo irónico y brillante, atacan los fundamentos del poder absoluto. Pero la gran obra de la Ilustración es la Enciclopedia, en la que colaboraron los científicos y pensadores más importantes, dirigida por Diderot y D’Alembert. A pesar de la prohibición de los obispos y del Gobierno, pudo editarse por completo desde 1751 y su influencia en la vida social posterior de Europa fue decisiva. La Enciclopedia resume todos los conocimientos de su época con un alto nivel científico y es el portavoz del racionalismo ilustrado.

Colaborador de la Enciclopedia, **Rousseau** es, tal vez, la figura intelectual más importante del siglo XVIII. Su ideología añade al valor de la razón la importancia del sentimiento; propone la vida natural como situación ideal y considera que la estructura social y los intereses del estado corrompen la bondad natural del hombre. A diferencia de los primeros ilustrados que opinaban que el progreso científico y técnico mejoraba los valores morales del hombre, Rousseau se da cuenta de que la sociedad está organizada de forma injusta y, en consecuencia, afirma que para mejorar al hombre antes habría que cambiar la sociedad.

La importancia de las ideas enciclopedistas y especialmente de Rousseau fue el gran motor que puso en marcha la conciencia crítica de los hombres del siglo XVIII, que ya no estaban dispuestos a admitir el origen divino del poder y preferían que fuese la voluntad de los ciudadanos la que eligiese a sus gobernantes y pudiese pedirles cuentas de su actuación.

Las clases en el poder, aristocracia y alto clero, intentaron una maniobra muy repetida en la Historia: al ver amenazada su prepotencia, asimilan algunos aspectos de las nuevas exigencias y emprenden una serie de reformas (obras públicas, regadíos, supresión de la práctica habitual de la tortura, centros educativos y de beneficencia, etc), que parecen satisfacer las aspiraciones públicas, pero que en fondo dejan intactos los privilegios de sus promotores. Esta forma de gobierno se conoce con el nombre de **Despotismo Ilustrado**, y su lema es “todo para el pueblo pero sin el pueblo”.

Seducida por estas reformas “desde arriba”, la burguesía en principio colabora con los reyes hasta que se da cuenta de que el reformismo es sólo un disfraz, pues no ha obtenido una condición fundamental: la verdadera igualdad y la libertad; el necesario desenlace se produce en 1789: la Revolución Francesa y en 1776 la Independencia de los EEUU.

Lo sucedido en Francia alarmó a los soberanos de los restantes países europeos, temerosos de que el movimiento revolucionario se extendiera y pudiera liquidar sus privilegios. La actitud enemiga de las demás naciones ayudó a radicalizar la tumultuosa situación interna de Francia, que se complicó aún más hasta el golpe de estado de Napoleón Bonaparte en 1799, quien cinco años después se corona Emperador.

ARTE: La burguesía ilustrada reaccionó hacia mediados del siglo XVIII, ante el estilo Rococó (profusamente ornamentado, formas sinuosas, predominio de las líneas curvas y retorcidas), prefiriendo un estilo más acorde con las ideas del racionalismo enciclopedista; a ello se añadieron el interés despertado por los hallazgos arqueológicos de las ruinas de Pompeya y Herculano y los estudios más rigurosos del arte griego, (“Historia del Arte en la Antigüedad” de Winckelmann).

De nuevo inspirado en los modelos antiguos, el neoclasicismo es el arte que domina en el último tercio del siglo XVIII y que persistirá durante las primeras décadas del siguiente. Se basa en un renovado concepto estético que proclama las excelencias del arte griego, a cuyos cánones y normas debían someterse los artistas. Las obras de arte denotan una nostalgia hacia un pasado perdido que se desea conocer y recuperar por los valores estéticos y morales que encarna.

El estudio de la historia y la arqueología habían posibilitado el movimiento neoclásico, pero simultáneamente a él aparece su antítesis, el prerromanticismo, que tenía un mismo origen común de atención al pasado histórico, pero en lugar de abstraerlo y racionalizarlo, se inclina por lo particular de los pueblos, indaga e idealiza el mundo medieval y exalta lo individual. Esta concepción romántica será la que caracterice al siglo XIX.

Como artistas destacados de esta época podemos enunciar a Goya, Tiépolo y David como pintores, y Antonio Canova como escultor.

INTRODUCCIÓN MUSICAL.

El Clasicismo es el periodo que marca la transición de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea. Musicalmente, delimitamos su cronología entre los años 1730 y 1820 aproximadamente. La música irá abandonando los círculos eclesiásticos y palaciegos para desenvolverse en los círculos burgueses de casas privadas, salones y conciertos públicos.

El Clasicismo significa equilibrio, proporción y armonía, es decir, características opuestas al Barroco. Además de la oposición al Barroco, musicalmente el Clasicismo tiende a la objetividad y a un equilibrio entre forma y expresión que encontramos roto a menudo también en la estética siguiente, el Romanticismo.

El compositor irá afirmándose como un artista liberal que busca llegar a un nuevo público con una música humana y natural, elegante y agradable para todos, en la que predomina la claridad formal y la sencillez melódica.

Aunque en el Clasicismo los músicos continuaron escribiendo misas y oratorios, tan del gusto barroco, se produjo un notable auge de la música instrumental. También en esta época se sentaron las bases para el posterior desarrollo de la ópera, debido, sobre todo, a la estrecha relación que se estableció entre la música y las formas dramáticas.

En la línea de progresiva popularización de la música, y sobre todo en Francia, las composiciones serias, tan propias de la música barroca, quedaron reducidas a las grandes celebraciones, porque lo remoto e irreal de sus situaciones las alejaba de los gustos del público.

CARACTERÍSTICAS MUSICALES DEL CLASICISMO.

La música del Clasicismo tomó como objetivos la sencillez melódica, la claridad, la proporción y la elegancia. Perdió la afinidad que hasta entonces había mantenido con la arquitectura y buscó el paralelismo con la poesía y el drama, merced a la aparición de la forma sonata y el desarrollo dramático de la misma.

Las principales características del Clasicismo musical son las siguientes:

- Composiciones objetivas, que buscan el ideal de la belleza mediante el equilibrio formal.
- La línea melódica predomina sobre la armonía. Las melodías se van deshaciendo de adornos y buscando estructuras más simétricas, las texturas se hacen menos contrapuntísticas. El Bajo continuo tiende a desaparecer en favor de los acompañamientos totalmente escritos por el compositor.
- Estilo alegre y brillante.
- Frasas bitemáticas y cuadradas, formadas por dos semifrasas melódicas de cuatro compases cada una, que se presentan primero en forma suspensiva y después conclusiva, como pregunta-respuesta musical, formando frases simétricas de ocho compases, muy fáciles de apreciar y recordar.
- Ritmo regular, dentro de una sencillez natural, y menos contrastantes.
- Armonía poco compleja y eminentemente consonante.

-Aparición de nuevos timbres, (surgen algunos instrumentos nuevos como el clarinete, los platillos...), y nuevos matices como consecuencia del mayor perfeccionamiento de la orquesta. La plantilla de la orquesta se incrementa.

-Predominio total de la música instrumental.

-Nacimiento de la forma sonata, la sinfonía y el concierto, en su concepción actual.

-Mayor “democratización” de la música, al hacerse extensiva a un público más numeroso.

-Compositores destacados:

-Del Barroco al Clasicismo: Carl Philipp Emanuel Bach y Johann Christian Bach.

-Clásicos: Franz Joseph Haydn y Wolfgang Amadeus Mozart.

-Transición al Romanticismo: Ludwig van Beethoven.

MÚSICA SINFÓNICA Y MÚSICA DE CÁMARA.

En esta época, los conjuntos instrumentales no constituían aún un núcleo fijo de características bien delimitadas, sino que la orquestación de las obras se hacía según las posibilidades del momento, e incluso la creación de gran parte de la música de entonces estuvo condicionada por la posibilidad de usar o no determinados instrumentos. De esta manera vamos a diferenciar por un lado la música sinfónica (música creada para un grupo numeroso de instrumentos “orquesta”), y por otro la música de cámara (música creada para un grupo reducido de instrumentos y para tocar en los palacios de la nobleza o en casas de burgueses).

LA SINFONÍA CLÁSICA.

La palabra sinfonía significó la reunión simultánea de sonidos diversos, desde finales del Barroco, se venía empleando para referirse a los fragmentos de música puramente instrumental, como las oberturas y otras piezas intermedias, tanto en composiciones religiosas como en óperas, cantatas, etc. La popularidad del estilo musical propio de la ópera cómica favoreció la ejecución de las oberturas operísticas como piezas de concierto y, poco después, la composición de sinfonías independientes.

Esta nueva forma llamada “sinfonía”, constaba en un principio de tres movimientos separados, siempre en orden rápido-lento-rápido. Hacia mediados del siglo, varios compositores empezaron a escribir sinfonías más elaboradas, ya no destinadas a las salas de teatro, sino para su interpretación en concierto. En ocasiones los compositores expandían la forma para incluir cuatro movimientos.

Entre los primeros sinfonistas destacamos a **Giovanni Battista Sammartini**, **Georg Cristoph Wagenseil**, y el hijo menor de Bach: **Johan Christian Bach**.

En Mannheim (Alemania), a partir de 1740 aparece un importante foco de producción musical para orquesta, un vigoroso estilo orquestal lleno de contrastes y fuerza dramática que se hizo rápidamente famoso por su calidad y brillantez.

Los compositores de la **escuela de Mannheim**, fijaron las bases de la música orquestal y adoptaron para ella una forma estructural absolutamente nueva y de prodigiosa capacidad expresiva: la forma sonata, con arreglo a la cual ordenaron la composición de sus sinfonías.

Como director y compositor destacado de esta escuela nos encontramos con **Johann Stamitz**. La importancia mayor de la escuela de Mannheim, además de fijar el esquema y partes de una sinfonía, estriba en la manera de utilizar la orquesta, convirtiéndola en un “instrumento” flexible, explorando su capacidad de contrastes expresivos en sus aspectos tímbricos y especialmente, en la graduación de intensidades y de planos sonoros. Esta primera orquesta estaba formada por unos cuarenta instrumentistas: unos quince de cuerda, cinco o seis de viento madera (flautas, oboes y clarinetes), dos trompas y en ocasiones trompetas y timbales.

Será la llamada “**primera escuela de Viena**” (formada por Franz Joseph Haydn y Wolfgang Amadeus Mozart), la que en las últimas décadas del siglo recoja la experiencia orquestal de Mannheim y, aliándola con la sensibilidad y melodismo de los italianos, dé la perfecta síntesis de la música orquestal con la consolidación y progresivo desarrollo de la orquesta, que cada vez posee nuevos y mejores instrumentos, con la cada vez mayor gama de matices y combinaciones sonoras.

Juntos, Haydn y Mozart establecieron los estándares de la estructura de la sinfonía clásica en cuatro movimientos:

1º Movimiento: de carácter rápido (Allegro), compuesto en forma sonata.

2º Movimiento: Lento, suele ser un tema más melódico.

3º Movimiento: tiene un carácter más desenfadado, generalmente en forma de minueto.

4º Movimiento: adopta generalmente la forma Rondó (estribillo que se intercala sucesivamente entre varios episodios: A-B-A-C-A...) o también se construye según la forma característica del primer tiempo.

Franz Joseph HAYDN: nació en un pequeño pueblo austríaco, junto a la frontera húngara; de familia muy humilde, pasó al servicio de varios grandes señores austríacos, hasta entrar en 1761 en la casa del príncipe Esterhazy, donde permaneció hasta casi el final de su vida. Sólo en 1790, cuando su fama se había extendido por toda Europa, abandonó su empleo y visitó las principales capitales europeas, especialmente Londres, regresando a Viena, donde murió rodeado del cariño y la admiración de sus compatriotas.

Sus obras son el mejor exponente del *equilibrio clásico*, matizado de dulzura y optimismo, pero construido con los elementos más progresistas del arte de su tiempo que él supo sintetizar e impulsar. La gran aportación de Haydn consiste en la fijación definitiva de la forma sonata para las sinfonías y el cuarteto de cuerdas; él llevó a la perfección la obra de los primeros sinfonistas, reforzando los motivos temáticos y elaborándolos con un gran dominio técnico, que apuntaba a una revalorización del contrapunto y la polifonía instrumental, tan descuidados hasta entonces a causa del predominio melódico de la escuela italiana. En ese sentido, Haydn sintetizó y asimiló la tradición de las escuelas alemana, italiana y francesa, y supo crear un estilo absolutamente personal, dotado de especiales acentos de energía, ironía y ternura.

Sus limpias melodías, con frecuencia evocadoras de temas populares, son tratadas con un sabio empleo del colorido instrumental de la orquesta, a la que hace expresarse con gran soltura y a través de todos sus colores instrumentales. Si por una parte enriquece y fija la gama instrumental de la orquesta, ampliando la importancia de los instrumentos de viento, por otra profundiza en la elaboración de los desarrollos y las recapitulaciones de sus obras compuestas en forma de sonata (sinfonías, cuartetos, etc), lo que les otorga una definitiva madurez, lejos ya de las primeras experiencias de Stamitz o C.P.E.Bach.

Es autor de 104 sinfonías, muchas de ellas conocidas por sobrenombres como: **la Sinfonía militar, Oxford, De los niños, De los adioses, Del reloj, De la sorpresa...** Compuso además cuartetos y multitud de oberturas, conciertos, sonatas y tríos, así como varias óperas, misas y oratorios "La Creación". Lo más importante son los últimos cuartetos y las sinfonías que escribió en Londres, las últimas que compuso, y que anuncian ya el estilo del primer Beethoven, que fue discípulo suyo y sobre el que ejerció honda influencia.

Wolfgang Amadeus MOZART: su caso es el de una precocidad prodigiosa: a los cuatro años de edad recibe las primeras lecciones de música de su propio padre, y al año siguiente ya escribe sus primeras composiciones. Las primeras sinfonías son de 1764 (con ocho años de edad). Su infancia y adolescencia las pasó viajando por todas las cortes europeas, dando conciertos con su padre y hermana; toma contacto con la escuela de Mannheim y conoce a Haydn.

En 1769 entra al servicio del arzobispo Colloredo de Salzburgo, su ciudad natal, que pretende monopolizar su actividad y le trata desconsideradamente; tras fuertes tensiones, Mozart decide en 1782 romper con su "protector" y vivir con su esposa de su producción musical, pero resultaba imposible en una sociedad en la que la música era sólo un lujo cultural de los poderosos, que contrataban a los más grandes genios como criados de su corte, y cuando apenas empezaban a celebrarse conciertos públicos en que la burguesía asistente pagaba su entrada y que, no asistía si la obra no era de su agrado. Así sucedió con muchas obras de Mozart, cuya profunda sensibilidad y modernidad no siempre fue comprendida por sus contemporáneos.

Desamparado, perseguido por la desgracia, agotado por su trabajo incesante, su situación económica llegó a extremos de verdadera miseria que sólo se superaba fugazmente con los escasos beneficios de algún éxito pasajero. Quebrantada su salud, Mozart murió a los 35 años, cuando había compuesto casi 800 obras, sin que ningún familiar o amigo llegase hasta su sepultura, una fosa común cuya localización exacta nadie supo precisar, debido a la climatología tan adversa de ese momento.

Mozart resume genialmente la tradición contrapuntística alemana, la fresca melódiosidad italiana y las conquistas técnicas de Haydn y de los sinfonistas de Mannheim. El contenido de sus sinfonías se caracteriza por una maravillosa inspiración melódica y con atrevidos acentos armónicos y giros cromáticos que dan a su música una inquietante tensión íntima. Hay un aliento emocional en la obra de Mozart que parece querer despegarse ya del Clasicismo; de sus 41 sinfonías (también como el caso de Haydn, muchas son conocidas por sus sobrenombres: **Haffner, Linz, Praga, Júpiter...**), eso es particularmente evidente en sus tres últimas.

Beethoven marca la transición hacia el Romanticismo. Sus dos primeras sinfonías son de corte más clásico y la Novena es plenamente romántica.

LA FORMA SONATA.

La forma sonata es una determinada manera de elaborar y estructurar el material musical. Los historiadores atribuyen la invención del esquema característico de la forma sonata a C.P.E.Bach, y en manos de Haydn y Mozart se consolida y adquiere sus perfiles clásicos.

La forma sonata consiste en una forma tripartita y simétrica A-B-A o sea Exposición, Desarrollo y Reexposición. Solía ser utilizada por los compositores de esta época fundamentalmente en los primeros movimientos (Allegro) de sus sonatas, cuartetos, sinfonías y conciertos.

La estructura interna de este esquema Exposición, Desarrollo y Reexposición es como sigue:

Exposición: se presentan dos temas “a” y “b” de distinto carácter, contrastados melódica y rítmicamente, además de que el segundo se expone en un tono distinto, sigue un breve pasaje “c” que anuncia la conclusión de la sección. En la elaboración más clásica del esquema sonata la Exposición se repite íntegramente.

Desarrollo: el autor manipula libremente el material temático presentado antes, haciendo incursiones en tonalidades cada vez más alejadas del principio, con completa libertad en cuanto a la extensión y forma de ese tratamiento.

Reexposición: es el “final feliz” de la forma sonata, la tensión tonal creada antes se resuelve con la reexposición de los temas “a” y “b” pero ahora el segundo también en la tónica. Suele seguir una pequeña parte “c” llamada “coda”, que no tiene otra misión que la de reafirmar la tonalidad de origen con una sensación de apoteosis del material temático.

CUARTETO DE CUERDA.

Se origina a partir de la sonata en trío barroca. Cuando el bajo continuo cayó en desuso a fines del Barroco fue necesario componer la voz intermedia (acompañamiento obligado, en lugar de la mano derecha del clavecinista), este lugar sonoro lo ocupa la viola, cuya misión había sido reforzar el sonido, adquiere una nueva importancia.

La supresión del clave hizo que apareciera con perfiles propios la escritura para cuerda, la formación del cuarteto de cuerda consiste en dos violines una viola y un violonchelo, aunque admite diversas variantes.

Estructuralmente, una obra para cuarteto de cuerda es similar a la sonata y a la sinfonía, es decir, suele constar de 4 movimientos: el primero un allegro en forma de sonata, el segundo un andante, que puede ser un tema con variaciones o presentar una estructura ternaria, el tercero un movimiento lento o un minueto y el cuarto un finale, que a veces presenta forma rondó.

Como compositores destacados nos encontramos nuevamente con Haydn con más de 70 cuartetos de cuerda (como destacados tenemos el cuarteto Emperador, los cuartetos prusianos, cuartetos apponyi, etc), Mozart y Beethoven.

Tema realizado por: José Antonio Montoya González.
Profesor de Música del I.E.S. Playamar. Torremolinos.